



¡Odio la Ciencia!

Así entra Bob gritando: ¡los científicos son unos aburridos y lo complican todo! además se creen unos sabelotodo. Bob es un muchacho con el pelo grasoso, utiliza goma de mascar y una playera desaliñada. Es el personaje central de una obra de 30 minutos montada por cuatro inspirados miembros del personal del Centro de Ciencias de Ontario: Bob McDonald, Greg Rist, Rick Green y Ray Feig.

Llaman al extraño espectáculo "Odio la ciencia", y en éste se combina el humor, las bufonadas y una singular variedad de hechos científicos en un espectáculo ingenioso que ha sido preparado para mostrar a Bob y a cientos de personas en el auditorio, que la ciencia puede ser tan divertida como informativa. Incluso Bob admite ante su profesora, la asombrada Sra. Fenshaw, que después de todo no odia tanto la ciencia.

El 19 de septiembre de 1969, ondas de radio que provenían de una estrella distante, abrieron por primera vez las puertas del Centro de Ciencias de Ontario. A medida que la rotación de la tierra alineó la estrella con un radio telescópico, un leve impulso de energía hizo conexión a un rayo láser, el cual hizo ignición en una carga de polvo de magnesio. Con un destello de luz y una nube de humo, la cinta cayó y el Premier de la provincia John Robarts declaró el centro inaugurado.

Esta apertura perfecta fue sólo un preludio al éxito que el Centro de Ciencias de Ontario ha logrado hasta la fecha. Cada vez son más los visitantes que llegan hasta sus puertas, no sólo de Ontario, sino de todo Canadá, los Estados Unidos y muchos países del mundo.

A nueve años de su fundación, el Centro se ha convertido en uno de los 20 centros científicos más populares de Norteamérica y se le considera como uno de los museos más visitados del mundo.

El edificio que aloja al Centro de Ciencias fue construido por el Arquitecto Raymond Mariyama a lo largo del valle Don River, en el centro geográfico del Toronto Metropolitano y cerca de las principales vías rápidas. Moriyama diseñó el grupo de edificios en distintos niveles que bajan hacia un lado del valle como si fuese una cascada.

El conjunto está formado por tres edificios que, como magnificencia de su simplicidad nos remite a los templos imperiales del Japón.

PARTICIPACION

He aquí la clave del éxito del Centro de Ciencias. Muchas de las exhibiciones necesitan de la acción de los visitantes. Así, hay numerosos botones e interruptores que activan la proyección de películas, motores, juegos y todo tipo de partes móviles en máquinas insólitas. Hay palancas para girar, cuerdas y manijas que jalar, pieles que tocar, instrumentos para hacer sonidos, música, vidrio, papel, hierbas para oler y lugares para descansar.

Lo importante es que el visitante al Centro no se limita a mirar las demostraciones ni escuchar las conferencias; se ve hasta cierto punto impulsado a penetrar en el campo de la ciencia a través de juegos, de los que obtiene nuevas ideas y teorías acerca del fascinante mundo de las ciencias.

Las 12 salas de exhibición están estructuradas sin definición de tema y contenido, para permitir al visitante explorar las exhibiciones de acuerdo a su propio ritmo e intereses. El personal de recepción contesta preguntas o indica caminos, pero no hay paseos guiados como tales.

Regularmente se programan varias exhibiciones especiales y cerca de 100 de las 500 exhibiciones son audiovisuales. Estas incluyen 20 miniteatros, algunos de los cuales son de medios múltiples.

Asimismo, las comisiones regulares de mantenimiento verifican el funcionamiento de las exhibiciones y el trabajo de reparación se lleva a cabo rápidamente y a la vista del público. La reorganización de las exhibiciones para mantener al día el Centro de Ciencias e introducir nuevos elementos a las salas, es un proceso continuo.



El edificio es, además de funcional, bello.

Las salas mayores alojan lo referente a física, química, ciencias de la tierra, biología, comunicaciones, transportación, ingeniería en general, utilidades del rayo láser, astronomía y ciencias del espacio. Las salas menores alojan lo que se refiere a energía, medio ambiente, contaminación, forestación, ciencias nucleares y el norte canadiense. Las 550 exhibiciones independientes deben su éxito al buen diseño, el color, la acción y las demostraciones en vivo con pájaros y animales.

Puesto que los centros de ciencias son grandes y caros, pocos pueden construirse, pero éstos pueden mantener unidades móviles que ofrecen alternativas prácticas. Este es el caso de los "circos de ciencias" que viajan a ciudades y poblados llevando el contenido más relevante del Centro de Ciencias de Ontario.

El propósito del Centro es el de informar acerca del papel e importancia que juegan la ciencia y la tecnología en nuestras vidas. Su principal interés está en el visitante como sujeto de aprendizaje. Ha tenido éxito porque da oportunidades al visitante de interactuar directamente con los objetos y las demostraciones.

Canadá no ha acumulado el caudal de material histórico que lo compare con el de otras civilizaciones más antiguas, pero no hay límites para manifestar la universalidad de la ciencia.

Es por la excelencia en su campo que el Centro de Ciencias de Ontario ha logrado fama internacional en tan poco tiempo.